

Travesías de los sentidos: notas acerca de las manifestaciones del conflicto social en un “pasaje de época”

Por Pedro Lisdero^{1*}

En su libro “Pasaje de época. El futuro es ahora” (*“Passaggio d’epoca. Il futuro è adesso”*, 1994), Alberto Melucci retoma una antigua historia china, en la que un príncipe deseaba aprender el arte de la espada y acudió al más grande maestro de la época. Este lo aceptó y como primera tarea lo envió a la cocina para ocuparse de los platos y las verduras. El príncipe asintió sorprendido, pensando que sólo estaría allí por un breve período de tiempo. Sin embargo, pasaban los días, el maestro se ejercitaba con los otros alumnos en el patio cercano a la cocina, mientras él los observaba y continuaba limpiado. De tanto en tanto regresaba a preguntar sobre su entrenamiento, pero nuevamente era devuelto a sus tareas con los platos y las verduras. Así transcurrieron los años hasta que un día, el maestro entró a la cocina y atacó con la espada al desprevenido príncipe. Este reaccionó rápidamente tomando una madera, con la cual se defendió y logró finalmente desarmar a su atacante.

Lo interesante de esta historia, destaca Melucci, es que el príncipe había aprendido sin saberlo, había tenido frente a él la respuesta a sus preguntas sin poder verlas. A partir de esta paradoja, el sociólogo italiano se interroga no sólo acerca del sentido de las transformaciones sociales sino principalmente problematiza las condiciones y posibilidades para aprehenderlas. Así, el prólogo de la obra aludida expresa: *“también este libro se ocupa de aquello que tenemos frente a nuestros ojos y no vemos. Busca, tanto en los acontecimientos ordinarios de la vida cotidiana, así como en los grandes eventos colectivos, los signos y la dirección del futuro ya presente”* (Melucci, 1994: 10) (traducción nuestra).

En la construcción de esta “mirada al sesgo”, Melucci otorga un lugar central a la reflexión acerca de las manifestaciones del conflicto social, particularmente en tanto constituyen un momento privilegiado para analizar el cambio en las sociedades altamente diferenciadas. Así, en otros textos, el autor había anunciado el carácter *profético* de los movimientos sociales, destacando su capacidad de *comunicar* acerca de los bordes de las sociedades, es decir, acerca de los procesos más profundos de transformación social. En este esquema, la pregunta por el conflicto social encarnado en estos actores colectivos implicaba una instancia reflexiva acerca de los procesos sociales, donde muchas veces pasaban desapercibidas las cotidianas tensiones que estructuraban las sucesivas crisis de la sociedad moderna. Es decir, alejado de las estruendosas manifestaciones que por su propia resonancia solían hacer mella en el continuo fluir de la historia, Melucci señala que: *“el conflicto se ha vuelto omnipresente [...] es una realidad permanente en una sociedad diferenciada, el verdadero problema es qué hacer con esto, es decir, dentro de qué límites pueden manifestarse y con qué medios son tratados”* (Melucci, 1994: 121) (traducción nuestra).

^{1*} Investigador del CONICET. Co-director del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS/CONICET/UNC. E-mail de contacto: pedrolisdero@gmail.com



A 20 años de que Melucci comenzara a vislumbrar un *Pasaje de Época*, y en el contexto de una sociedad signada por cambios vertiginosos y hasta hace poco tiempo impensables, la pregunta acerca de lo “que tenemos frente a nuestros ojos y no podemos ver” constituye una paradoja vigente. Ésta, interpela de manera particular a quienes estamos ocupados en pensar la acción colectiva y el conflicto social². Es por ello que este ensayo se propone reflexionar sobre qué significa investigar acerca de la acción colectiva hoy, convencidos de que, tal como lo expresaba aquel autor, “[...] [no encontraremos] nada que no sepamos o sea ajeno a nuestra experiencia, pero se trata de que podamos verlo con otros ojos para descubrir, tal como el príncipe de la historia, la cara oculta de la luna” (1994: 14) (traducción nuestra). Sin duda la tarea propuesta excede los límites del presente escrito³. Aquí nos proponemos sencillamente tramar algunas pistas como modo de ir despertando *sospechas* acerca de este interrogante.

La pregunta que liga al cambio social con la acción colectiva parece ser un tópico recurrente en el campo de estudios que se proponen comprender a los movimientos sociales y las acciones de protestas. Así, la emergencia de los llamados “nuevos movimientos sociales” en los 60’s, y su consecuente revitalización del campo de estudios sobre la acción colectiva, ya había puesto esta relación como centro de algunas discusiones. Lo notable es la forma en que este interrogante vuelve a emerger en los análisis más próximos: podríamos mencionar aquí los numerosos trabajos que desde América latina registraron y analizaron las movilizaciones en contra de la aplicación de las políticas neo-liberales desde la década del 90 a esta parte, o los estudios que marcaron el análisis de casos paradigmáticos como los Zapatistas en México o el MST en Brasil. Incluso más recientemente las miradas tramadas acerca de los saqueos masivos en Argentina de 2013 (pasando por las manifestaciones del 31M, el 7J, 13S, 8N en 2012; o el 18A - 18F, 25O y 22N en 2013), o las protestas acontecidas en otras latitudes (como el movimiento

2 Deberíamos expresar en este momento, que esta pregunta forma parte de una de serie de esfuerzos más amplios. En esta dirección, hay al menos dos testimonios que cualifican esta contextualización: en primer lugar, que este escrito sea puesto en circulación en el número 20 del Boletín Onteaiken, un espacio de difusión de prácticas y estudios sobre Acción Colectiva, devela unas series más o menos regulares de interacciones -sostenidas a lo largo de casi 10 años-, las cuales devienen verdaderas actas de prácticas reflexivas orientadas a sostener la sospecha acerca de los sentidos que adquieren el conflicto social y sus múltiples manifestaciones en nuestras sociedades. Así, una rápida mirada a los 20 números publicados da cuenta de una diversidad de temáticas, perspectivas y orientaciones teórico-metodológicas, así como de las complejidades de las experiencias y actores implicados en este proyecto colectivo. La propia tensión entre diversidad y continuidad que se expresan en estas prácticas puede ser leída como rasgo de las identidades emergentes en esta “época de pasajes”. Aquellas no solamente son permeables a las tensiones que las contextualizan, sino que además constituyen en sí mismas un testimonio de reflexividad posible (no menor ante las amenazas des-esperanzadoras de unas ciencias sociales vueltas mero “reflejo de la realidad en la conciencia”). Consecuentemente, la propia constatación de la experiencia de “poner el cuerpo” y reusarse a abandonar la posibilidad de una razón crítica (que no puede ser sino colectiva) constituye entonces un testimonio que enmarca, tal como en la historia del príncipe, unas prácticas centradas en la *sospecha* de lo que está frente a nuestros ojos y forma parte del futuro hoy.

3 Este escrito entonces, se reconoce como un gesto que forma parte de un movimiento más amplio. Se inscribe en el marco de las reflexiones que fueron dibujando las múltiples preguntas que atravesaron la experiencia de Onteaiken, y que podría expresarse de manera acotada (y alejada de cualquier intención de representatividad) a partir de los siguientes interrogantes: ¿qué sentido tiene y qué significa pensar la acción colectiva y el conflicto social hoy? ¿en qué sentido esta pregunta guarda relación con lo que pasa frente a nosotros y no podemos ver? ¿cuál es el valor de re-formular las preguntas que nos hacemos ante la sorpresa que nos siguen generando las diferentes y complejas manifestaciones del conflicto social? ¿en qué sentido los marcos analíticos construidos constituyen un obstáculo para unas prácticas de investigación que apuesten a mantener un espacio crítico y autónomo de reflexión?



Occupy Wall Street, Indignados en España, las protestas por la crisis financiera en Grecia, las masivas protestas en Medio Oriente, los estallidos de protesta del Movimiento Pase Libre en Brasil), entre tantas otras acciones colectivas. Estas expresiones más cercanas del conflicto social también convocaron a diversas reflexiones donde parece re-surgir este viejo problema sociológico en torno al “cambio social” (incluso bajo la forma del alcance, lo contencioso o “lo nuevo” de los movimientos, su relación con la tensión reforma/revolución, o el rango de asincronías soportadas por los sistemas sociales).

Así, muchas iniciativas de análisis de fenómenos colectivos muy diversos parecen hoy tropezar una y otra vez con los mismos obstáculos. Bajo la apariencia de abordar el problema del cambio, aunque (en ocasiones) desde anticuados marcos-interrogantes, diversas investigaciones claudican ante la posibilidad de mantener abierto un espacio de *sospecha* acerca del rumbo que adoptan nuestras sociedades. Es como si una especie de “loop” colonizara unas prácticas teóricas, cuyo contenido estuviese predestinado al eterno retorno de las mismas preguntas, que lejos de interpelar este aludido “pasaje de época”⁴, parecen poner ante nosotros unas respuestas que distraen la atención sobre lo “evidente frente a nuestros ojos”.

Algunos de los destinos inciertos donde suelen desembocar estos avatares es un abandono sistemático ante cierta creatividad para el tratamiento de categorías centrales en la comprensión de estos fenómenos, tales como las propias nociones de tiempo-espacio, o las complejidades de las definiciones del propio actor-cuerpo. También a estos derrotos suelen sumarse con el mismo despropósito debates que siguen postulando algunas dualidades heredadas de viejos esquemas analíticos, tales como la reificación de la distancia sujeto - estructura en la explicación de las relaciones sociales, entre otros. Aun cuando el devenir reflexivo amenaza romper este espiral reproductivo, como en la gran cantidad de perspectivas que se abocan a “penetrar” en la caja negra de “lo político” para tramar una explicación compleja sobre los procesos emergentes, la tentación de retomar el espiral contencioso explicativo se renueva, reduciendo todo análisis al saldo de las protestas en el sistema político definido de formas acotadas. Muchos de estos enfoques, en su conjunto, constituyen verdaderos mecanismos de seducción, que conducen al extravío de las *sospechas* en un laberinto de producciones “desfasadas”.

Así cómo ciertas miradas acerca de las complejas manifestaciones que adquiere el conflicto social parecen perderse una y otras vez ante las “mismas preguntas”, mientras que las pistas de una “época-otra” pasan inadvertidas “frente a nuestros ojos”⁵, tampoco

4 Sin duda, en tanto testimonio de este “pasaje de época”, también las tensiones que las experiencias marcaban en los tiempos y territorios de las luchas nos fue exigiendo “redibujar mapas y re-ajustar relojes”. Las tintas de estas reflexiones, tal como se evidencia a lo largo de los diversos números de Onteaiken, estuvieron cargadas de viejas discusiones y campos de investigación caros a la sociología y las ciencias sociales. Pasar en limpio estos dibujos sería injusto en este espacio, sin embargo, debemos reconocer que “el Sur Global” se vislumbra como una figura que invita a sospechar de los múltiples y a veces en apariencia distantes mojones con los que se traman los puentes de este nuevo mapa planetario, así como de las temporalidades “diversas” que aproximan la experiencia de vivir en los territorios neo-coloniales.

5 Pero antes de avanzar, debemos reconocer que, si bien hemos destacado como punto de partida la necesidad de actualizar la sospecha acerca del “pasaje de época”, por otra parte, quisiéramos al mismo tiempo mantenernos alertas ante las posibilidades de reificar los marcos de comprensión que en última instancia definen las tensiones entre continuidades y rupturas. De esta manera, se hace necesario cuestionar las identidades y matrices heredadas que operan posiblemente como obstáculos en la comprensión de los límites/bordes y sus diversas formas de manifestarse en nuestras sociedades. Se trata entonces de dar seguimiento a la *sospecha* que nos conduzca a mirar el “lado oscuro de la luna”, teniendo en cuenta que



faltan en los análisis aquellos sorprendidos ante las irreverencias que son sostenidas por miles de sujetos en todas las geografías contra una sociedad puesta en lugar de “paraíso”⁶.

Para poner un ejemplo, Žižek enuncia provocativamente la expresión “problemas en el Paraíso” para enfatizar una línea de continuidad en torno a una serie de protestas en puntos distantes del globo, cuyo hilo en común se trama a partir de su surgimiento marcado por contextos de economías exitosas: “*La característica más extraña y amenazadora sobre ellos [estas protestas] es que no están explotando en los puntos débiles del sistema, sino en lugares que eran hasta ahora tenidos como historias de éxito*” (Žižek, 2013: 102) (traducción nuestra). Trazando algunas líneas de continuidad entre las protestas que emergen en la plaza Taksim de Estambul, Turquía, o la serie de manifestaciones que invadieron ya en 2011 parte de Europa y Oriente Medio, Žižek piensa estas manifestaciones como momentos de un mismo movimiento de insatisfacción global, que pone en tensión problemas locales específicos vinculados globalmente. Extendiendo este razonamiento, aunque salvando las distancias que plantean los casos, podríamos postular las mismas preguntas sobre las manifestaciones del Movimiento Pase Libre de Brasil o las diversas movilizaciones de protesta en Argentina de los últimos años. Es aquí donde nos resulta imprescindible recuperar alguna noción posible de totalidad para pensar las conexiones/desconexiones entre estos eventos⁷.

En este sentido, quisiéramos traer a colación los interrogantes que se hacía Marcuse a propósito de las rebeliones estudiantiles en Estados Unidos y Europa, en 1968, en torno a lo que definió como la sociedad de la opulencia:

una sociedad en la cual, como ya he dicho, tanto las necesidades materiales como culturales de la población subyacente son satisfechas en una escala mayor que nunca antes... Pero el problema que debemos formular es éste: ¿por qué necesitamos liberación de una sociedad así si ella es capaz -quizá en un futuro distante, pero aparentemente capaz- de conquistar la pobreza en un grado superior al alcanzado hasta hoy por cualquier otra, de reducir el trajín y el tiempo de trabajo y de elevar el nivel de vida? (Marcuse, 2011: 33).

Sin claudicar ante la pretensión de re-tramar el rompecabezas de los fragmentos de futuro que muestran las protestas locales/globales, quisiéramos levantar *sospechas*

posiblemente las voces que marcaron la construcción de esta mirada al sesgo, hoy constituyan un “canto de sirena” que desvíe la posibilidad de formular las preguntas adecuadas acerca de la relación entre conflicto-cambio y acción colectiva.

6 Es precisamente explorando este “lado oscuro” que Onteaiken ha sido, entre otros, testimonio de la exploración crítica de nuestras propias posibilidades de interrogarnos acerca del Purgatorio/Paraíso en la tierra. Como vía de expresión de investigaciones situadas en diversas ciudades de la provincia de Córdoba, Argentina, nos preguntábamos acerca de las formas que adoptaba el conflicto y cuestionábamos los diversos mecanismos desplegados para su ocultación. Las voces de quienes transitaron los caminos de la expropiación de lo que pareció ser una década de triunfos para estos sectores, mostraron que lejos del paraíso la experiencia dibujaba un mundo de sufrimientos.

7 Una mirada que no abandona la pretensión de unir los fragmentos fue tramando un diagnóstico acerca de una totalidad posible, la cual ha sido sin duda también una marca identitaria de Onteaiken. La oblicuidad y potencialidad de la mirada construida en este sentido, tiene que ver con las múltiples expresiones y mensajes que el conflicto social en-clavado en/desde el Sur Global fue comunicando. Así tempranamente Scribano recogió en la formulación de un “capitalismo neo-colonial”, caracterizado por la expansión de una fenomenal máquina depredatoria de energías (entre ellas las energías sociales), la metamorfosis del aparato represivo, y el despliegue de mecanismos de soportabilidad sociales y dispositivos de regulación de las sensaciones (Scribano, 2010). Esta pista lanzada como faro de una práctica de conocimiento fue una *sospecha* que resultó fortalecida en esta *travesía*, alejada de miradas románticas o miserabilistas, voluntaristas o vanguardistas sobre los actores que encarnan las protestas.



acerca de las marcas del tiempo en la *travesía* desde unas “sociedades de la opulencia” hacia otras más recientes donde los “paraísos empiezan a mostrar problemas”. Creemos necesario destacar entonces que, en tanto signo relevantes, el capitalismo parece haber salido fortalecido de las crisis que caracterizaron aquel tránsito⁸, al menos en lo que en él hay de un modo de producir necesidad y el lugar que ocupa el consumo en la misma. Es decir, cada salida de estas crisis ha operado como una nueva torsión en los mecanismos a partir de los cuales *el paraíso* y *el infierno* mantienen su “equilibrio productivo”. Y es en este sentido que muchas veces la sorpresa ante esta capacidad re-generativa de un modo extendido cualitativamente de organizar las relaciones sociales, suele conspirar contra la necesidad de estar atento respecto de las reconfiguraciones de los bordes sociales y los sujetos que los transitan. Perderse en la opulencia, tanto como pre-anunciar casi dogmáticamente los límites de esa forma social, también se ha construido como un muro de este laberinto que conlleva al extravío de la *sospecha* acerca de aquello que está frente a nuestros ojos.

Otra pista que ayuda a definir la *sospecha* sobre este tránsito deviene de recuperar lo que ya en los tempranos 60' Marcuse observó acerca de la sociedad de la abundancia: esta, señaló, que sólo se expande a condición del desperdicio acelerado (Marcuse, 2011: 33). Más próximo a nuestras latitudes, Ludovico Silva (1984) alertaba en esa misma dirección sobre la forma reproductiva del capital en las regiones coloniales a partir de la noción de “relaciones de destrucción” (en tensión con la noción de “relaciones de producción”). En cualquiera de los dos casos, la pista en torno de los bordes se dibuja a partir de la potencialidad de estos esquemas para identificar los mecanismos de producción y mantenimiento de unos sujetos superfluos y sus sociabilidades. Es decir, cierta potencialidad de análisis de las acciones colectivas surge a partir de poner la mirada, o tener la capacidad de escuchar, a aquellos que experimentan los límites de sus condiciones biológicas de reproducción, aquellos naufragos esperanzados de un “nuevo-viejo mundo”. Estos, sus cuerpos y sensaciones, y los complejos sentidos tramados en las acciones, parecen *comunicar* acerca de la depredación⁹, como lógica que liga la totalidad vista desde nuestra óptica particular.

8 El aludido diagnóstico acerca de las formas de entender las expansiones de capitalismo visto desde las regiones neo-coloniales, supone entonces tramar una mirada que se contrapone que muestran un capitalismo senil (Samir Amin). Tomando prestada la metáfora de Scribano (Scribano y De Sena, 2014), lejos de aquella imagen de senilidad, el capitalismo parece ser un joven adolescente, voraz y desenfrenado. Dichas características son, sin duda, ejes temáticos que trazaron el mapa de ruta de Onteaiken: desde las formas de la violencia, hasta las experiencias que desmiente esta totalidad indeterminada (como el disfrute y gasto festivo), parando por los testimonios de aquellos que luchan contra la depredación de los bienes comunes. Todas estas constituyen voces que reunieron en pos de ajustar esta característica particular de las relaciones de sujeción y consecuentemente fueron marcando mojones para que unos y otros pudiesen seguir los caminos trazados.

9 Una mirada transversal a las múltiples tonos y texturas de las voces que desmienten la totalidad neo-colonial expresadas a lo largo de los 20 números de Onteaiken, nos permite destacar la potencialidad analítica de una estrategia que encuentra en la hermenéutica del conflicto en tanto una forma particular de entender los procesos sociales en juego (Scribano, 2005). Cualificando las capacidades de las sociedades de mostrarnos sus propios mecanismos de re-producción, de indicarnos las preguntas adecuadas a los ritmos de transformación social, las experiencias aludidas fueron evidenciando una geografía de los cuerpos particulares. Esto es, si las prácticas conflictuales, entre otras, permiten analizar las proximidades y distancias, los juegos entre “arribas” y “abajos”, los movimientos y las inercias de los cuerpos; entonces una mirada global que posibilite unir estos puntos puede servir a modo de retramar las formas sociales que se están poniendo en juego en estos conflictos. Y así también, al mismo tiempo nos habilita a indagar cuáles son las geometrías de los cuerpos que resultan más o menos explícitas de aquellas configuraciones. Dichas geometrías son puestas en juego a partir de unas gramáticas particulares de la acción, cualificando las capacidades de disponer incluso de los propios cuerpos (Scribano, 2005). Entre otros “síntomas” de los procesos de estructuración social, muchas de las aludidas geometrías y gramáticas alertan acerca del rasgo depredatorio que tienen estas formas particulares e históricas de relaciones sociales: esto es, cómo se configura en nuestras sociedades una política de los cuerpos entendida como la forma en que dicha sociedad acepta administrar las energías de aquellos, y en qué sentido necesitamos tener estas reconfiguraciones como horizontes para comprender el juego posiciones y disposiciones que se evidencian en/por los conflictos sociales emergentes.



Llegado este punto de la argumentación, se nos impone el interrogante acerca de alguna instancia de vigilancia epistémica acerca de nuestras propias *sospechas*. Volviendo a la historia del príncipe, resulta relevante preguntarnos acerca de nuestras “capacidades de poder ver”, es decir, recrear cambios del punto de vista, que como aquel evento promovido por la irrupción del maestro en la historia que relatábamos al comienzo de este ensayo, nos permita ver aquello que tenemos “frente a los ojos y no vemos”. O en palabras de Melucci, cómo podemos “*descentrar la mirada, moverla de los objetos habituales para mirar a los bordes, donde no llevamos normalmente la atención*” (Melucci: 1994, 11) (traducción nuestra).

Aquí simplemente quisiéramos levantar un acta en torno a la im-postura etnocentrada que suele primar en los análisis del conflicto y la protesta a partir de la cual los sujetos-analistas, y por lo tanto sus miradas, quedan exentos de sus propios análisis. Así, es posible que la recomendación de des-centrar la mirada en las exigencias de unas ciencias sociales ancladas en este “pasaje de época” suponga hacer crítica la propia tensión entre mirada y borde. Parte que la astucia de la razón puesta al servicio de la reproducción de nuestras sociedades ha sido colonizar los sentidos, y consecuentemente, plantar en nuestros propios cuerpos “los cantos de sirenas” que estructuran la experiencia de nuestra propia atención. Las complejidades de dichos mecanismos se expanden conforme a las sociedades que se diversifican y diferencian, y así, los propios sentidos y objetos del sentir se multiplican y torsionan, disparando la metáfora de “poder ver este pasaje de época” hacia lugares apenas vislumbrados por Melucci.

Acerca de las múltiples *sospechas* que emergen desde esta constatación quisiéramos hacer pie en al menos dos breves pistas. En primer lugar, creemos conveniente romper con el etnocentrismo de las ciencias sociales y sus reformulaciones postmodernas, desde una mirada anclada y que pondere el lugar de la materialidad de la práctica de “hacer ciencia hoy”. Para ello nos resulta interesante traer nuevamente a colación unas palabras de Marcuse:

No habrán condenado los crímenes contra la humanidad, pero habrán llegado a ser libres para detenerlos y evitar que recomienzen. ¿Cuál es la oportunidad de alcanzar este punto de irreversibilidad? Cuando sean eliminadas, si lo son, las causas que han hecho de la historia de la humanidad una historia de dominación y servidumbre. Estas causas son económico-políticas, pero ya que han configurado los instintos y necesidades mismos de los hombres, ningún cambio económico y político detendrá este continuum histórico a menos que sea llevado a cabo por hombres fisiológica y psicológicamente capaces de experimentar las cosas, y entre sí, fuera del contexto de violencia y explotación. (Marcuse, 1969: sp).

De aquí se desprende que la posibilidad de una instancia de vigilancia epistemológica radical a los análisis de nuestras sociedades, tiene que ver con la capacidad de cuestionarnos acerca de las tensiones que atraviesan nuestros propios cuerpos, y naturalizan los enclasmientos de los sentidos. Así, para “experimentar cosas nuevas” debemos hacer explícitas las violencias epistémicas enclasmadas en/desde nuestros propios cuerpos.



En segundo lugar, debemos poner como horizonte crítico de nuestra práctica cotidiana en el análisis de los conflictos, el sentido que la misma tiene en tanto posible eslabón del entramado productivo de las relaciones sociales que son su propio objeto. Así, como tantas otras ocupaciones en las sociedades complejas, nuestras tareas son además productoras de “plusvalía ideológica” (Silva, 1980), y en este sentido, productoras de sentidos que imponen al intercambio mercantil del cuerpo como la única forma de experimentar el mundo. En esta dirección, debemos mantenernos alertas acerca de la posibilidad de que nuestras prácticas, nuestros análisis, devengan “naturalmente” productores de “laberintos donde se extravían las miradas”. O en palabras de Marcuse:

[hablando acerca de un fundamento instintivo de la solidaridad como base de un cambio radical] En el grado en que este fundamento sea en sí mismo histórico y la maleabilidad de la naturaleza humana alcance las profundidades de la estructura instintiva del hombre, los cambios en la moralidad pueden sumergirse en la dimensión biológica y modificar la conducta orgánica. Una vez que una moralidad específica queda afianzada -como norma de comportamiento social-, no sólo es introyectada, sino que también opera como norma de comportamiento “orgánico”: el organismo recibe ciertos estímulos y reacciona ante ellos, e “ignora” y repele otros de acuerdo con la moral introyectada, que promueve o impide así la función del organismo como una célula viviente en la sociedad respectiva. De este modo, una sociedad recrea constantemente, en este lado de la conciencia y la ideología, patrones de comportamiento y aspiración que vienen a ser parte de la “naturaleza” de sus miembros, y a menos que la revuelta alcance esta “segunda” naturaleza, llegando hasta estos patrones internalizados, el cambio social continuará siendo “incompleto”, y aun llevará en sí su propia derrota. (Marcuse, 1969: sp)

Para concluir, retomaremos a modo “apertura final” dos cuestiones “de fondo y de formas” que hemos planteado aquí, y que en parte resume el *mensaje* que este escrito quiere *comunicar*.

En primer lugar, quisiéramos remarcar la figura de los *márgenes y bordes* en la propia materialidad de la “práctica de estar escribiendo”, en tanto testimonio que pone en tensión unas miradas particulares sobre las manifestaciones de conflicto social y algunas pistas que parecen marcar un “pasaje de época”. Así, podrá observarse que las digresiones que dan cuenta de la historia de un proyecto editorial colectivo y que comenzaron como notas al pie de este ensayo, van cobrando en el texto una importancia creciente. Así, las sociedades complejas imprimen sus testimonios en las complejidades que la palabra-escritura va “ganando” en sus formas. Alejados de la noción de representatividad, la experiencia de los cuerpos-que-conocen encuentran expresiones diversas en las posibilidades de unas prácticas de para-escrituras posibles.

Por otra parte, quisiéramos además destacar que la enunciación en tercera persona como forma de escritura constituye un testimonio de colectividad-reflexividad-travesía (Onteaiken). Al respecto, debemos inscribir nuestras prácticas de “hacer ciencias sociales” y su relación con la producción de “plusvalía ideológica” en el marco de la batalla por el conocimiento en contextos de neo-colonialidad. Al respecto debemos preguntarnos: ¿Cuál es el lugar de los análisis que producimos acerca de las manifestaciones del conflicto



social en el entramado de poder neo-colonial? Podríamos esquematizar algunas de las respuestas disponibles, a partir de la superación de ciertas trampas de una sensibilidad puesta al servicio del extravío de la experiencias: a- entre la fantasía de “militar los movimientos” como “única práctica alternativa”, y el fantasma de “convertirse en un burócrata de las ciencias”, que ocupa sus tiempos en “llenar planillas y seguir los mandatos de acreditación del campo académico”, entre ambos peligros queremos reivindicar el lugar del investigador como productor de *otras sensibilidades*, de la ciencia como trincheras de la batalla neo-colonial y de las “miradas” críticas construidas colectivamente como “el filo de nuestras armas”. Es decir, hacer reflexivo el sentido de una práctica vinculada al conocimiento social que advierta acerca de las consecuencias de las condiciones en las que se inscribe, sin por ello renunciar a una “imaginación sociológica” puesta al servicio de la emancipación.

Referencias bibliográficas

MELUCCI, A. (1994) “*Passaggio d’epoca. Il futuro è adesso*”,

MARCUSE, H. (1969) Un ensayo sobre la liberación. Disponible en: <https://elsudamericano.wordpress.com/herbert-marcuse-un-ensayo-sobre-la-liberacion-1969/>. Fecha de consulta: 02/11/2015.

_____ (1983 [1953]) Eros y civilización. Sarpe: Madrid.

_____ (2011 [1968]) Sociedad carnívora. Ediciones Godot Argentina: Buenos Aires.

SCRIBANO, A. (2005). Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (Comp.) CEA- Universidad Nacional de Córdoba: Editorial Universitas.

_____ (2010). TESIS 1: Colonia, Conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°10. Año 5, noviembre del 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/0-1.pdf>. Fecha de consulta: 10/11/2015.

SCRIBANO, A. Y DE SENA, A. (2014) “Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?”. En Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. pp. 65-82.

SILVA, L. (1984 [1970]) La plusvalía ideológica. Universidad Central de Caracas: Caracas.

ŽIŽEK, S. (2013) Problemas no París. En Maaricato, E. Cidades Rebeldes. Passe libre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil. Boitempo, Carta Maior, Sao Paulo.

